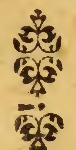
COMEDIA COMEDIDA
DE DON NICOALS CIENFUEGOS.

20

AMOR
ES OCULTA FUERZA.

HABLAN EN ELLA.

Regiliano, Principe de Syria.
Ladislao, Principe de Fenicia.
Efigenia, Princesa de Syria.
Clorinarda, Princesa de Fenicia.



Aristenico Capitan.
Tirria Criada.
Arrepios Gracioso.
Musica, y Acompañamiento.

Dice Clorinarda dentro.
Barbaro Rey de los Montes,
què triunfo en mi muerte intentas?
Suena dentro à otro lado ruido de carrera, y y dice Rgiliano.
Suspende sobervio bruto
el veloz curso à tus huellas.
Dice dentro al mismo lado Efigenia.
Regiliano aguarda, aguarda,
ò si mis ansias pudieran
redimirte del extrago!
Dice Clorinda à su lado.
No ay quien mi vida defienda!
sino te he ofendido, dime,
por què me persigues fiera?
Regiliano à su lado.
Aunque, qual Pirois, pretendas
hallar en el precipicio,
con mi ruina tu defensa,
duplicandote opressiones,
servidumbres te acrecientas.
Dice Efigenia al mismo lado.
Hay de mì! que yà sin orden,
vagando incultas malezas,
sirtes de ovelisco surca,
la ley de su inobediencia.
Dice Clorinarda à su lado.
Yà à la continua fatiga,
se vàn rindiendo mis fuerzas.
Sale Clorinarda de caza, huyendo assustada.
Clor. Ya desflaquecen mis brios.
Cae Regiliano despeñado àzia el lado que sonò, y cae à los pies de Clorinarda.
Reg. Mi vida ampare mi estrella.
Clar. Què es esto? infeliz de mi!
valgame el Cielo! estoy muerta!
ò fortuna rigorosa!
donde tu influxo me lleva?
quando yo de la invasion
de un Leon, que me amedrenta,
vengo huyendo, en un assombro
me cifras mayor tragedia?
De un susto, à un riesgo me traes?
Desde un presagio, à una pena?

A por-

porque, què mayor, que vèr
muerto à mis pies; pero yerra
mi compassion, pues conmigo
debo tener la primera:
adonde, Cielos, adonde
de tan tenible inclemencia,
pudiera encontrar refugio,
amparo, valia, defensa?
Hay! que yà mi entendimiento
està mirando en su idèa,
de el esperado martyrio,
la execucion mas sangrienta!
quien me podra libertar *Mirando*
de esta congoxa, esta pena, *àzia den-*
esta; pero ù siempre grande *tro.*
suma, soberana, immensa
causa de todas las causas,
que à un mismo tiempo moderas
de inumerables peligros
la inexplicable caterva.
Torciò el Leon el camino,
y varia, distinta senda,
quando sus passos conduce;
todo mi temor destierra:
yà estàs libre de este horror,
noble corazon alienta,
y de empezados desmayos
desperdicios recupera;
porque son muy necessarios,
para entrar de nuevo en esta
confusion, que nos ofrece
casualidad tan proterva:
Quien eres triste despojo
de infelices influencias?
Quien eres joven? quien eres
espectaculo? à quien fiera;
pero hay de mì! que al mirarte,
no sè que el alma sospecha,
que, quando atenta te miro,
te quiere vèr mas atenta:
oculto interior impulso
à esta atencion la dà fuerzas;
ò què cuidado me debes!
pues si à mi costa pudiera
remediarte; mas què digo?
Què desliz fue de la lengua
este acento? Pero hai triste!
què sentidos, y potencias
se conquistan, se combaten,
se perturban, y se inquietan:
fue culpa el haverte visto,
que merezca esta sentencia?
una inquietud equivoca
de una piedad la nobleza?
Què arbitrio huvo en el acaso,
que culpe la diligencia?
Pero, como yo, assi hablando,
con una figura yerta,
afectando compassiones,
desperdiciò confidencias?
Digression tan mal fundada
aprovechela la emmienda,
y los cargos de remisa,
cobre del rubor lo presta,
en paz te queda cadaver;
porque tu muerto; yo muerta;
ni te puedo erigir Pira,
ni tu consagrarme ofrendas.

Hace que se và, y dice Regiliano.

Regil. No hai quien ampare mi vida!
Fortuna hasta quando adversa,
has de tenerme, por blanco
de tu rigor.

Clor. Yà es esta
precisa ocasion, y yà
es el ampararle fuerza.

Regil. Infeliz de aquel, que nace
à que embidiado se vea.

Llegase Clorinarda à èl.

Clor. Quien eres Joven, que de esta suerte hablando,
ni sè si hablas conmigo, si soñando,

Alza la cabeza Regiliano.

Regil. Yo soy un infeliz; pero què veo!
Portento hermoso, à quien milagro creo,
recibe de mi vida, que està en calma
la generosa prenda de mi Alma.

Clor. No te mueras: el Cielo assi lo quiera, *aparte*
si no quiere el Cielo, que yo muera;
animate si puedes, vèn conmigo,
ten-

tendràs en mi piedad seguro abrigo.
gil. O hechizo hermoso! ò prodigio raro!
quien tuviera en su mano su reparo;
ayudame amor, pues en ti fio;
aliento corazon, victoria, brio:
Levantase Regiliano, como con violencia.
Mal haya ruìna, que tanto me embaraza.
raza. za.(*vanse.*
n. Venid conmigo, què funesta ca-
Sale Efigenia.
Azia aquì sentì rumor,
mas fue de la fantasìa
falaz, aparente engaño,
que aunque imagenes confirma,
tal vez con las ilusiones
apariencias acredita.
Todo el Monte he discurrido,
sin poder hallar noticia,
vestigio, estampa, señal
de Regiliano; desdichas,
con una dèbil muger,
tal rigor? tal tiranìa?
què aplauso lograis, què lauro,
en postrar una rendida?
sin resistencia combate?
alevoso, hai ansias mias!
vuestro rigor; pues pone
a lo debil la ojeriza;
Regiliano, Regiliano,
mi bien, mi amparo, mi vida,
nadie responde à mi voz,
la causa, que lo motiva
serà su muerte; pesares,
penas, tormentos, fatigas
fuera de la intension,
la qualidad de activas;
tu siempre injusto tio,
quien hizo la codicia.
Dentro Ladislao.
Alevoso.
Mas que es esto?
dentro. Mas lo es vuestra tiranìa,
En lo alto de este monte
se oye el rumor;
Vuestra ira templad,
que mi amor ofrece,
Uno. No intente tu cobardìa
engañarnos, mal Rey muere;
Lad. Aprovecheme la huida,
Efig. Hai mas assombros fortuna!
Uno. Tirale si le desvia.
Tiran dentro, y cae Ladislao à los pies de Efigenia.
Lad. Hai infelice de mi!
ampare el Cielo mi vida.
Efig. Què chaos, que confusion,
es la de mi estrella impia!
hombre, que à mis pies caistes,
à acompañar mis desdichas,
quien eres?
Lad. Muger, que esparces
esplendores de divina,
un hombre soy que un acaso
este quebranto le intima;
y tu quien eres?
Efig. Yo soy
la infeliz mas perseguida,
que havrà en el mundo.
Lad. De quien?
Efig. De una alevosìa.
Lad. Pues quien la ocasiona?
Efig. El hado.
Lad. Y quien sus influxos guia?
Efig. La fatalidad.
Lad. Portento,
assombro, muger, enigma,
que me dilatas la muerte,
si la apresura la herida,
que escondido impulso ocultas,
que arrastras la atencion mia,
à que malogre en descuidos,
los reparos de la ruìna?
Efig. Hombre, despojo tal vez
de la saña de la embidia,
yo ninguna fuerza oculto,
tu sì, pues me tiranizan. *aparte.*
todo el sossiego de el Alma
sin reparos de la vista.
Lad. Dexame muger, y si à
favorecerme te inclinas,
un hombre dos veces muerto,

de ti ſu alivio confia.
Efig. De què ſuerte? arbitra el modo.
Lad. En que tu amparo me aſsiſta
haſta ayudarme à llegar,
detràs de el Monte à una Quinta
donde habito;
Efig. Vamos pues,
que toda el Alma ſe admira,
de verte mas infelìz,
que yo pues me neceſsitas;

Hace como que le ayuda à ir, y ſe vàn, y ſale Ariſtonico.

Ariſtonic. Yà Aleppo, Trono antiguo de la Syria,
à el vèr, que la razon en tì deliria
ſin mas ſocorro, que ſu miſma quexa,
profugo un infelìz de tì ſe aleja,
yà de tiranìas, trayciones, y de inſultos,
voy huyendo el tropèl de los tumultos,
que pues nacì leal; quiero à el perderte,
por no verte tirana nunca verte.
Y tù Semei mas aleve, y mas tirano;
Perilo impìo, Phalaris inhumano,
infiel, Polidamante cauteloſo,
Senaqueri ſobervio, y rigoroſo,
cuyas entrañas fementidas,
exceden, en ambicion à las de Midas.
Melampo injuſto, que por tal te arguyo;
pues uſurpas un Reyno, que no es tuyo,
ſi à Regiliano, ſi à Efigenia tus ſobrinos,
los fuerzas à que anden peregrinos,
dando lugar de tu rigor lo fuerte,
à condenar ſu inociencia à injuſta muerte,
porque es el Reyno ſuyo, extraña pena!
y tu tiranìa de èl los enagena,
ſin mas motivo, para tal deſpojo,
que lo codicioſo de tu infiel antojo,
ſi tu cautela, caviloſa, doble
el ſequito conſigue de lo noble,
y de Phenicia, en Ladislao, amparo;
ò yà tambien traydor; ò ſin reparo;
no has de lograr el mio, que no quiero,
ſiguiendo un falſo, dexar un verdadero.
Y para que eſta verdad mas ſe acredite,
à Burſia marcho, donde, que ſe excite
la lealtad aguardo, ſi conſigo
de Iphicatres ſocorro, que fue amigo
de Suetonio, de Regiliano Padre;
y ſi la Anatolia alcanzo, que ſe eſquadre
en Tropas, y à mis intentos acompaña,
has de vèr en mi brazo el impuſo en la campaña;
ſu traycion el caſtigo, que merece;

Ale-

Aleppo la infame ruina, que padece;
me han de vèr los traydores inhumano;
y en su solio à Efigenia, y Regiliano.

Vase, y sale Arrepios.

Arrep. Perdido de todo punto
en este monte embolismo,
ya no puedo ser yo el mismo,
porque parezco difunto,
qual ando por el abismo,
perdì mi sèr: y mi estado
à el entrar en el Desierto,
ypurgando mi pecado,
me han condenado, aunque muerto
à que viva desterrado:
De la fatiga el teson
los arrepios me acaba,
estos juicios de Dios son,
que quando en el siglo estaba,
esso era una tentacion:
yà de mi fragilidad
se acabò la incontinencia;
porque la necessidad,
trata a la concupiscencia
con muy poca caridad;
sin mas culpa, ni delito,
que servir, y ser leal,
me veo en este conflicto
donde mi sèr natural
se queda tocando un pito:
Yo servì, sin pataratas
à Regiliano en su tierra,
y èl echò mano à las patas,
porque le movieron guerra,
y diò su salto de matas.
Despeñ[illegible] se de este cerro,
qual Phaeton de su globo,
y yo vine, como un perro,
à la muerte de aquel lobo,
y à disponerle el entierro.
dexo à Efigenia, su hermana,
y arranco con gran corage,
mi compassion fue liviana:
porque buelvo hecho un salvage,
quando venia por lana;
todo es arriba, y abaxo,
sin saber como salir;
pero no yo me amortajo,
porque si me he de morir,
morirè por el atajo.
De este risco he de saltar,
porque lo demàs và llano,
à vèr si puedo escapar,
Dios ayude à este Christiano,
que yà se và à renegar.

Hace que salta, y se và, y salen Regiliano, y Efigenia.

Reg. Yà sè, que de la invasion
de la tiranica saña
de Melampo, nuestro Tio,
salimos de Aleppo hermana,
porque traidora mil veces
su cabilosidad falsa,
tiranizandome un Reyno,
aun nuestra vida amenaza;
y que errantes, desvalidos;
lo que puede la desgracia!
las assistencias de un Reyno
à un criado se trasladan:
y sè que profugos, tristes
entre escollos, y montañas
nos engolfamos, de suerte,
que la fortuna contraria
à Phenicia nos conduxo,
siendo à Bursia nuestra marcha;
Y à poder de mi enemigo
auxiliar de la tirana
ambicion de nuestro Tio
nos traxo.

Efig. Para que el alma *Apar.*
arrastre en esclavitud
los yerros de muchas ansias.

Reg. Para que rabiando muera, *Apart.*
quien vive sin esperanza;
y sè, que el Rey Ladislao.
que es el, que tiene alianza
con Melampo, à mi inociencia
previene cruel venganza:
que en su Palacio nos tiene
hà fortuna siempre varia!

aca-

acabe tu influxo yà
de apurar mi tolerancia.
Efig. Yo tambien sè, que ir à Burfia
era, porque fe cifraba
en Iphicatres el logro,
de la mayor confianza:
y que Ariftonico eftà,
à bolver por nueftra caufa,
para fi acafo configue,
que le ayude, y que en campaña,
la finrazon de un agravio
tenga el caftigo en las Armas:
que el folamente leal
es el que por Rey te aclama:
efto es lo què sè tan folo.
Reg. Pues oye lo que te falta;
en lo masenmarañado
de aquella fragofa eftancia,
precipitado el çavallo,
traidora tambien fu audacia,
fin mas ley, que el precipicio,
ni masfreno, que fu rabia,
me defpeñò, de manera,
que à vifta de la diftancia,
el no morir del amago
no fue del eftrago gala.
Efig Bien lo lloraron mis ojos
en el golfo de mis anfias.
Reg. Buelto en mì, pues, del deliquio,
aun los fentidos en calma,
oygo un azento, y reparo
quando veo, que me llama
la mas bella, peregrina.
digna, apetecible, rara,
maravillofa deydad,
perdona el elogio hermana,
que tiene muchos teftigos
de fu abono Clorinarda,
la que afable, compafsiva,
y modeftamente humana,
con halagos, con cariños
mi vida folicitaba;
atenciones la merezco
politicas, cortefanas:
Yo entonces en la inquietud
de vèr hermofura tanta,
no tuve mas voluntad,
que la que ella me feñala;
llevame al fin à fu Quinta,
y fin faber donde eftaba,
fupe defpues, que era aquella;
de mi enemiga la cafa;
zozobrando entre los riefgos
de el golfo de mi defgracia
he eftado, hafta tanto, que
otra admiracion me pafma,
que fue el haverte encontrado;
Efig. Effo me toca à mì, calla
defpues de aquel infelìz
eftrago de la amenaza,
en que aventuròs de un riefgo
me quedaron tan fin alma,
fola, trifte, fin amparo,
mas que el de mi confianza,
Sirtes furcando de efcollos,
baxè, quàl paloma incauta,
fin reparo en los peligros,
para vèr fi te encontraba:
Naufraga, entre rifcos tantos,
lleguè del monte à la falda,
y apenas eftampò el pie
fimulacros de la palnta;
quando oygo confufas voces,
indices de otra defgracia;
admirème; mas tan prefto,
à la admiracion enlaza
el defaftre, que no fupe,
quàl fue el efecto, ò la caufa,
pues à mis pies cayò un hombre,
a quien oì, que mataba
fu traycion, y yo entre tantos
laberintos, como fragua,
de un fiempre cruèl deftino
la nunca ceffante faña;
toda entera me valì,
para apurar de tan rara
cafualidad el motivo,
y fin falir de afuftada,
convoca mi valimiento,
un hombre, que entre las anfias
fe miraba de la muerte,
procurando, que le valga,

pas

para ayudarle à llegar
à una Quinta: Yo apiadada
ayudele, quando supe,
que con Ladislao estaba;
preguntame, de encontrarme
en aquel lugar la causa:
Yo, con cautela le dixe,
como mi Padre passaba
à casarme, en compañia,
de Criados, y Criadas,
à Syria; y por conocer,
que aquella era tierra estrañà
por donde ibamos perdidos,
solas dexò en la montaña,
à las Criadas, y à mi;
y èl, y los Criados passan
à reconocer la tierra;
pero yo, que iba forzada:
fingiendo, què vèr queria
lo fragoso de la estancia,
me escapè; aquesto le dixe,
suplicandole, que en tanta
desventura me amparasse.

Reg. Pues yo, hasta aora la cara
no he visto de Ladislao,
ni tampoco, à Clorinarda
he buelto à vèr, es verdad,
que à mi asistencia no falta
el menor reparo, y dudo,
què enigma, què idèa, ò traza,
tomarè, si me preguntan
la ocasion de mi desgracia?

Efig. Esso, dexarlo al discurso.

Reg. Pues el discurso me valga,
que yà salen.

Efig. A fingir.

Salen Ladislao, y Clorinarda.

Clor. Gracias à el Cielo hermano, que te miro
libre yà, de la congoja del suspiro;
pension, què mi Amor à el vèr sentia;
el fiero estrago de una alevosìa.

Lad. Yà hermana mia el pecho menos siente;
el impulso feròz del accidente,
à que diò influxo aleve, si tyrano
la vil cautela de el falso Regiliano,
pero no quedarà tal accion, no sin castigo,
pues pongo à mi suerte, por testigo,
que yà por trato; ò yà por confianza,
servirà de escarmiento mi venganza;
pero aqui ay gente reportarme quiero.

Clor. Aquel es hermano el Estrangero,
que en el monte; mas yà te lo he contado.

Lad. Y aquella es tambien, que està à su lado,
la que casarse no quiso por capricho;
pero tambien hermana te lo he dicho.

Clor. O què riesgos me aguardan si le veo. *Apar.*

Lad. O à què peligros se expone mi deseo! *Apar.*

Clor. De inquietudes el alma tengo llena: *Apar.*

Lad. O como el gusto se mezcla con la pena! *Apar.*

Reg. Ladislao, y Clorinarda nos han visto.

Efig. Vamos à hablarlos, què mal que me resisto!

Reg. Vamos, què desassossiego que me aguarda! *Llegan.*

Efig. A vuestras plantas hermosa Clorinarda,

Echanse à sus pies.

Reg. Invicto Ladislao, busca abrigo
Los dos Nuestra desgracia: no sè lo que me digo, *Apart.*
Reg. ~~Como~~ temo, que me descubra mi recelo; *Apart.*
Clor. Lad. Ea no os turbeis alzad de el suelo.
Lad. Y yà, que de essa Dama, infiel se vicia,
tengo de su fracaso la noticia,
saber de vos espero, porque suerte
os hallaron en brazos de la muerte.

Reg. Ea entendimiento, yà es forzoso,
equivocar verdades cauteloso,
y por ultimo efecto temerario,
implorar valimientos del cõtrario;
hasta vèr si merezco à mi destino
otro rũbo, otra senda, otro camino:
Yà, que de la atormentable
memoria de mis fatigas,
imperais à la expressión
recuerdos, que martirizan:
yà que à costa de mis ansias,
de el golfo de mis desdichas
naufraga mi sufrimiento,
buelve à irse apique en la orilla;
de vuestra atencion espero
indultos de compasiva,
si tales inmunidades
à un infelìz indemnizan:
Yo soy, bella Clorinarda,
excelso Rey de Phenicia,
el blanco de los rigores,
el estremo de las iras;
nacì en Cutaya, Ciudad,
en la anatolìa lucida;
bosquejarè la certeza, *Apart.*
en celages de el enigma,
merecì a mi nacimiento
realces que mundifican,
que es ayre de la fortuna
vejar las soberanìas;
apenas de mi discurso,
las siempre irradiantes lineas,
iban matizando especies,
que les diò la phantasia:
quando entre el sumo sossiego
de quietudes, que acaricia
mi reposo, me miraba
en la gracia siempre digna;
de la hermosura mas rara,
apetecible, exquisita,
suma, siempre portentosa,
perdonad señora mia,
si descuidados acentos
articulan groserias;
surcaba, tan sin zozobra,
el pielago de delicias,
que vinculè en el alivio
estrañezas de la ruìna;
quantas veces discursivo,
entre mentales conquistas
me mereciò la fortuna
digressiones repetidas?
Què es esto destino? A solas,
mi imaginacion decia,
equivocaste el influxo
de lo infelìz, con las dichas?
Què merito en mì has hallado?
A què aplauso, ò logro aspira
tu triumpho, que de esta suerte
favores me comunica?
si soy hombre, como todos,
de què essempcion participa
mi essencia, que la concedes
el lauro sin batería?
Seràs constante destino?
Hay Cielos, que pronostican,
sin reparos del estrago,
presagios de la caida!
Si en el duro, atosigable
fiero rigor de tu ira,
combocas mi resistencia,
para mayor tiranìa,
merezcate yo el recuerdo,
de: mas què es esto? deliran

en fantasticas memorias
reflexiones discursivas?
à què proposito traygo
el mar de mentales cismas?
Desproporciones prevengo
de retoricas indignas?
perdonad Principe excelso;
y vos señora, en quien cifran
arribos del mejor logro,
tesones de mis fatigas;
que si dì à mi frenesì,
la riendas de la noticia,
fuè, porque obumbrò à el discurso
el dolor de las heridas:
buelvo à el assumpto; en aqueste
estado, que mortifica,
solo el recuerdo, me hallaba:
siendo objeto de la embidia;
quando, què pena! el destino
exponerme determina
à la invasion del embate,
de poderosas sevicias;
vivia yo en el descuido,
de las quietudes yà dichas,
mientras fomentaba el odio
cavilosas injusticias;
un señor puso los ojos
en quien fuè siempre mi vida,
para que empezasse el alma
à experimentar desdichas;
apercibese de engaños,
emulaciones fabrica,
previenese de cautelas,
y circundase de insidias;
saña convoca, y haciendo
de parcialidades liga,
obstentò lo poderoso
los rumbos de la malicia:
Yo en la serena, apacible,
quieta, segura, tranquila
confianza de mi bien
presumpciones desmentia,
por no temerizar juicios
neutralizando noticias:
hasta que el mar del desprecio,
surcado de mi porfia,
en rafagas del desvio,
diò sepulcro à las caricias:
de la flexible inconstancia
de la mas tirana harpia
toquè el desengaño, à costa
del riesgo de una ignominia,
y aun llegò à tal graduacion
el babèl de la ogeriza,
que los decretos del odio,
los confirmò la injusticia:
Toca à el arma el poderìo,
crece en mi la cobardia,
adulterase lo hermoso,
y exaltase la enemiga;
quien, hay de mi! quien pensàra;
que se falsificarian,
à lo debil de lo vario,
experimentos de fina?
pero quando, hay triste! quando,
en la mas recia conquista,
no hañ arbitrado en el triunfo,
poderosas baterìas?
yo entre mis desvalimientos
solo, sin mas compañia,
que el desamparo, encomiendo
mi libertad à la huida.
Salgo profugo una noche,
evitando alevosìas,
sin mas norte, que el peligro
el sobresalto, por guia,
emboscome en la aspereza
de tierras no conocidas,
y abusando del descanso,
caminè mas de tres dias,
hasta, que aleve el Cavallo,
confidente de la embidia,
à el cargo del precipicio
adaptar quiso mi ruina:
despeñòse, y yo cayendo
de lo alto de essa cima,
la redencion del estrago
debi à assistencia divina:
à este tiempo, vos señora,
fuisteis, quien siempre benigna
solicitasteis mi alivio,
à impulsos de compassiva.

Esta es Rey, esta es Señor,
esta es Reyna peregrina,
la historia de mis sucessos,
los sucessos de mi vida,
el tropèl de mis desgracias,
de el acaso la noticia;
deba à vuestra piedad, deba,
à la noble, difusiva,
ilustre, excelsa, apreciable,
generosa, siempre digna,
heroyca clemencia vuestra,
la especial prerrogativa,
un infelìz, de que encuentra
quien buelva por su justicia:
No aquel inutil, cadente,
de merito, que me entibia,
malogre en ineficacias
protecciones incensivas;
porque siendo incompensables,
finezas tan exquisitas,
gravamenes de el felìz
son lauros que desperdicia:
Que si consigo el amparo,
si vuestro favor me abriga,
si tan grande asylo alcanzo,
si el patrocinio me anima,
si la piedad me protege,
si la proteccion me guia,
cederà, lo riguroso,
se templaràn las desdichas,
se propiciarà el destino,
se exterminarà la embidia,
resucitarà mi aliento;
y atropellando fatigas,
serà caracter de el alma
la impression de agradecida.

Lad. Yo mi favor os ofrezco.

Clo. Yo tambien, havrà tal ruina, *Ap.*
que quando un riesgo me inclina,
el mismo riesgo apetezco.

Reg. Y yo à vuestros pies señor, *A sus pies.*
dexame passion mortal, *Apar.*
he de serviros leal,
hay què terrible rigor! *Apar.*

Lad. Levantad del suelo, que,
havrà tal temeridad? *Apar.*
Yo os ofrezco mi piedad,
si yo lo que ofrezco sè: *Apar.*
quedaos en mi familia,
y vos señora, gustando,
quedaos en ella, si quando, *Apar.*
fuego el pecho reconcilia,
yo no sè lo que propongo.

Efig. Yo señor agradecida,
hay guerra, mas conocida, *Apar.*
como aquesta, à que me expongo,
à el favor.

Lad. turbado estoy. *Apar.*

Efig. Solicitarè serviros.

Lad. Aneguenme los suspiros, *Apar.*
dexame muger.

Efig. Desde oy.

Lad. Vos podeis venir conmigo,
y tu hermana, què ceguera! *Apar.*
recibe esta compañera,
que yo me llevo este amigo.

Clor. Venid vos, còmo os llamais?

Efig. Amphisebea, señora.

Clor. Havrà passion, tan traydora! *Ap.*

Efig. Pensamientos, donde vais? *Apa.*

Lad. Què no cesse mi inquietud! *Apa.*

Reg. Què dure el dessassossiego! *Apar.*

Clo Què no se apague este fuego! *Apa.*

Efig Què ame yo mi esclavitud! *Apa.*

Lad. Muera el infame tormento. *Apa.*

Reg Sepultese este martyrio. *Ap. vans los 2*

Clor. Recobrese mi delirio. *Apar.*

Efig. Valgame mi entendimiento. *Ap. vase*

JORNADA SEGUNDA.

Aparecese Ladislao sentado en una silla, y Cantan dentro.

Music. Una estrangera atencion
suele ocasionarme enojos,
que un descuido de los ojos
basta para inclinacion.

Repite Ladislao, y dice.

Digalo la alteracion
de mi turbado sossiego:
pues quando de mirar, ciego,
para ser mas infelìz,

los yerros de mi deslìz
vive arrastrando mi ruego.
Music. El peligro de un cuidado
previsto, podrà evitarse;
mas, còmo ha de remediarse
un acaso desdichado?
Repite, y dice.
No puede, que en el estado
de esta penosa inquietud:
no huvo en mi solicitud,
mas culpa, para el pesar,
que el atreverse à mirar,
para vèr su esclavitud.
Music. Un imposible querer,
es un conocido error,
que no puede ser amor,
quando amor no puede ser.
Repite, y dice.
Hà congoxa! Hà tyranìa!
hà infiel quebranto! hà martyrio!
que se anega en el delirio,
naufraga la fantasìa:
à el arma prudencia mia,
sino te quieres perder;
de un ciego afecto el poder
te combate entendimiento;
y te assalta, què tormento!
un imposible querer.
Què sea tal el poderìo
de mi mucha ceguedad,
que no ayga en mì voluntad,
ni un assomo de alvedrio?
què la ley de un desvarìo
me sujete à este rigor?
y que se atreva este ardor
à avassallar mi respecto,
quando amor de indigno objeto
es un conocido error?
No es de amor, vana arrogancia,
(ò dominio singular!)
el querer equiparar
extremos de tal distancia?
porque, aun quando mi constancia,
atropellàra el favor,
no era entonces mas rigor,
que creciendo la dolencia,
miràra en su insubsistencia,
que no puede ser amor.
Pues si conozco el perjuicio,
si me considero ciego,
còmo no retiro el fuego?
como no huyo el precipicio?
Pero hay! que trepida el juicio
en el golfo del querer,
pues assestando el poder,
para lograr el tropheo,
todo el resto echa el deseo,
quando amor no puede ser;
dexadlo yà, no canteis:
idos todos, que no quiero,
quando yo de penas muero,
que vosotros me ayudeis.
Sienta yo solo el despecho
de aquesta infernal passion,
y rompa mi corazon
la fiel clausura de el pecho;
quando trate con dicterio
de amor el fiero poder;
quien dixera, tù has de ser
prisionero de su imperio?
Yà conozco lo culpable
de mi designio fatal;
pero conozco yà el mal,
quando es el mal incurable:
pero hay, que yà en el desmayo
del dolor, que me previerte,
me acomete de la muerte
el mas verdadero ensayo;
y assi, para el desempeño
de esta fatigable calma,
sueño, à tì te entrego el alma,
cuidame del alma sueño.
Quedase dormido, y sale Efigenia por otro lado.
Efig. Hasta quando, cruel fortuna
en las ràfagas mentales,
procelosas inquietudes
abortàran uracanes?
Hasta quando el rigor fiero
de tus muchas impiedades
he de sufrir? hasta quando
has de ser inexhorable?

no basta à mi sufrimiento,
sin añadir nuevos males,
el martyrio del recuerdo
de mis infelicidades?

Và andando.

Pues de Princesa de Syria,
las sumas prosperidades
se convirtieron, en ser
el blanco de los ultrages. *Mirale,*
Pero, què es esto que veo!
no es Ladislao, el que yace
del letargico deliquio;
prosternado à los debates?
O joven! felìz mil veces,
pues essempto de el gravamen,
que à mi me oprime, descansas
entre quietudes amables;
ò con què sossiego duermes!
sin que el delito execrable
de la muerte, que me has dado,
llegue siquiera à asustarte;

Vase arrimando.

Què gran fortuna es la tuya!
pues el dolor penetrante
de las ansias de mi muerte
no le sientes ni un instante. *llegase à èl*
Despierta joven, despierta,
y con mas vivo semblante,
que el que el sueño te retrata,
acaba, pues, de matarme.

Despierta, y levantase.

Lad. Quien, valgame el Cielo! quien
ha perturbado mi historia?
muger, mi encanto, mi gloria,
mi inquietud, y mi bayvèn,
no ha de valerte el desdèn
de tu fiel reputacion;
porque en aquesta ocasion
no puede hallar el discurso
senda, camino, recurso,
que detenga la passion.

Cogela la mano, y ella tira.

Temple vuestra nieve, pues,
el incendio de mi pecho.

Esig. Soltad, señor, que un despecho
es un bastardo interès,

Regiliano à el paño.

Reg. No me conociò el alcance;
aunque me viò de el correo:
Pero què es esto, que veo?
mi hermana, terrible lance!

Esig. Suelta, señor, porque si,
en un abismo me anego, *Apart.*
no puede con vos el ruego,
me valdrè del frenesì.

Lad. Quando un delirio fatal
circula mi sufrimiento,
no tengo yo entendimiento,
para conocer el mal:
y assi rinde tu esquivèz,
à el impulso del favor.

Reg. Yà esfuerza, fuerte rigor!
estorvar esta altivèz, *forcegeando.*

Lad. No con las ansias, que estampo
en mi pecho, mi amor arda. *Sal. Reg*

Reg. Mirad, señor, que os aguarda
un correo de Melampo.

Lad. Pues còmo vos atrevido,
quando yo mi riesgo toco,
no me advertis? Yo estoy loco. *Ap.*

Reg. De pena pierdo el sentido, *Apart.*

Esig. Toda un yelo me ha cubierto! *Ap.*

Lad. Amor, què quieres de mì? *Apar.*

Reg. En què, señor, te ofendì?

Lad. en nada, venid.

Reg. Voy muerto. *vanse.*

Esig. Aunque con mi hermano alcanza
mi noble reputacion,
toda la satisfaccion,
de la mayor confianza;
con todo voy, por si puedo
decirle, que estè advertido,
que si està de mi sentido,
que no tenga de mi miedo. *vase.*

Sale Arrepios.

Arrep. Gracias à Dios, mis amigos,
que me abrieron el Toril,
despues de los años mil;
para echar por estos trigos;
gracias à Dios, que yà salgo
de la prision escondida,
como una zorra corrida,

à hacèr la rosca del Galgo.
Vine aqui, sin saber como,
y yà tanto me detengo,
que yà con quien vengo, vengo;
que al fin, quando no ay solomo:
à Regiliano a este emboque,
yà Efigenia los destina,
ò la madre celestina,
ò el tio virlivirloque:
dicen, que aguardando estàn,
que à socorrerlos acabe,
y phicatres, y se sabe,
por cartas del Capitàn:
de Melampo muy temprano
oy una carta ha llegado,
de como se han aventado
Efigenia, y Regiliano;
porque asi lo refiriò
el que traìa el Correo;
que segun las muestras creo,
que es otro tal, como yo,
y aunque no supe quien era
el fulanito de tal,
un secreto natural
se le dirà à qualesquiera;
y es capricho singular.
A el paño Tirria.
Digno de que se le alabe,
pues sino habla lo que sabe,
que es lo que tiene de hablar:
yo digo una cosa, y es,
llega el caso, supongamos,
que si nosotros no hablamos,
no tenemos interès.
Sale Tirria.
Tir. Es soliloquio, ò romance?
Arrep Tirria amiga es certidumbre.
Tirr. Fuego, y con què recidumbre.
Arrep. Estoy amiga de abance.
Tirr. De abance, contra què plaza?
Arrep. Contra la de mi reserba.
Tirr. Pues por què? *Arrep.* Es tan acerba,
que no me dexa entrar baza,
Tirr. Dices bien, que es demasìa
el tener secreto alguno,
que es mucho mas oportuno,
que los guarde el que los fia:
Ea dì, *Arr.* Pena assentada, *Apa.*
Tir r. Vaya.
Arrep. Què gran desconsuelo. *Apa.*
Tirr. Acaba. *Arrep.* Tengo un desvelo.
Tirr De què? *Arr.* De que no sè nada.
Tirr. Pues sino, no sè à que benga
esse abance que no entiendo,
Arr. Era estarme previniendo,
para quando ocasion tenga.
Tir. pesse à mi, y que prevencion,
con tanto tiempo has tenido.
Arr. Ello, el hombre prevenido,
es un hombre de razon.
Tirr. Pero dì, no es una emblema
en esso andar con solapa?
Arr. Yo lo creo, pues se escapa
un hombre, de una apostema,
Tir. Vale mucho à qualesquiera
el tener buena fluencia.
Arr. Y el hacer de una apariencia
una cosa verdadera,
que sino es un ignorante,
y todos se lo barruntan.
Tir. Y hacer, quando le preguntan,
de una pulga un elefante,
Arr. Y si se llega à apear,
responder con feè sencilla,
esso fuè una mentirilla,
que me diò gana de echar.
Suenan instrumentos.
Tir. Pero oye àzia aqui se escucha
la musica, que ya aguarda
à que salga Clorinarda,
que tiene tristeza mucha.
Arr. Brabo hilo nos han cortado.
Tirr. Vamonos, que ya hablarèmos,
que los dos confrontaremos.
Arr. Tenlo tu por assentado. *Vanse.*
Aparecese Clorinarda sentada, y Cantan.
Mus. Entre sentir un martyrio,
ò abenturarle à un error,
el sentir es un rigor,
el abenturo un delirio.
Repite Clorinarda.
Clor. Es verdad, pero si inclina

in-

interno impulso aun despecho;
como ha de estorbar el pecho
el peligro de la ruina?
*Mus.*Arbitriè la precaucion
de no mirar con cuidado,
que despues de haver mirado
no ay remedio en la impression,
Repite.
*Clor.*Con que si ya aquerer ciego
el mismo alvedrio exclama,
en vez de apagar la llama,
serà complicar el fuego?
*Mus.*Jamàs à havido poder,
que ataje rigor tan fiero;
porque si yo querer quiero,
como puedo no querer?
Repite.
*Clor.*Pues à vista del tormento,
que el alma padece, adonde
la sinderesis se esconde?
adonde el entendimiento?
*Mus.*A toda el alma transforma
de una passion el concurso;
luego no puede el discurso
ser arbitro en la reforma.
Repitela, lebantase, y tira la silla.
Clor. Miente la voz, que es denuedo
de un aparante castigo,
porque, porque yo conmigo
no he de poder lo que puedo?
quien es, quien, de esta opinion,
el Autor mal entendido?
Sale Regiliano.
*Reg.*Quien à vuestros pies rendido
llega à pediros perdon.
*Clor.*Hombre: en quien toda mi pena, *Apar*
se cifra, triste de mi!
como defendeis assi
una opinion que os condena?
*Regiliano.*Porque yo, fuerte baybèn! *Apar*
defendiendo opinion tal,
se mal el bien, por mi mal,
se bien el mal, por mi bien.
*Clor.*Pues con el conocimiento
de esse mal, que ya sabeis,
no es forzoso, que eviteis
las pensiones del tormento?
Si advierte el entendimiento
un conocido perjuicio,
no ha de usar del beneficio
de su racionalidad,
para que à la voluntad
no la arruìne el precipicio?
*Reg.*No señora, que acaudala
la voluntad tal poder,
que es impossible el querer
una cosa como mala;
quierela, quando señala
en ella algun bien, que inquiere;
y aunque despues se acelere,
y encuentre su perdicion,
ella no tiene razon,
para querer lo que quiere.
*Clor.*Bien sè, que usando del fuero
el alvedrio, que tiene,
aunque en el bien se detiene,
mas sigue lo verdadero;
pero en su despeñadero,
quando en èl yà no ay recurso,
quereis negar à el concurso
de superiores fomentos,
los precisos valimientos,
del influxo del discurso?
*Reg.*Quando à el alma enferma dexa,
hidropico, algun deseo,
no ay en ella mas recreo,
que el martyrio de la quexa;
no digo yo que se aleja
el discurso, en lance tal,
pero aun quando su caudal
todo en su alivio le gasta,
aun con todo esso no basta,
para remediar el mal.
*Clor.*Luego en llegando à querer
no ay medio para olvidar?
*Reg.*Tarde el que llega à cegar
ha buelto à lograr el vèr.
*Clor.*Tiene mil veces razon *Apar*
que yo lo puedo decir.
*Reg.*Mejor debiera seguir *Apar*
la suya que mi opinion.
*Clor.*Pues aunque eche el alma el resto
no

no puedo obviar la inquietud. *Apar.*
Reg. Pues conozco la virtud,
quando el vicio manifiesto. *Apar.*
Clor. De què enfermo hay, que se cuente,
que à el mal, que le mortifica,
si algun remedio se aplica,
no mitigue lo doliente?
Reg. De aquel, de cuyo enfermar
es tal la graduacion,
que es ya su reparacion
el no poderse curar:
haveis visto, quando opressa
el agua de una corriente,
se sale muy lentamente
por la valla, que atraviessa;
y que si alguien se interessa
en tener su mansedumbre,
entonces su recidumbre
à oprimirse tanto llega,
que abate, rompe, y anega
lo mas alto de la cumbre?
assi, pues, à la opression,
que en el Alma hace el desvelo,
es ir à buscar consuelo,
encontrar su destruccion;
porque en la limitacion
de tan conocido estrecho,
aventurarse à el despecho,
de mitigar los enojos,
es dàr motivo à los ojos,
para que aneguen el pecho.
Clor. Es verdad; pero tal vez
descuydada una inquietud,
empieza con lentitud,
y acaba con altivèz;
suele el fuego con doblèz,
despedir centella escasa;
y si el cuidado se passa
à turbarse, con la empressa,
es capàz una pabesa,
de abrasar toda una casa.
De esta suerte, pues, si à el tiro
de el amor, compensa el fuego,
le dà mas materia à el fuego
el mismo austro de el supiro:
pague con el retiro,
el fuego, que prendiò lento,
porque despues, si violento
ha tomado actividad,
ardiendo la voluntad,
arderà el entendimiento.
Reg. Luego no havrà poderìo
para mal tan importuno?
Clor. Si havrà, porque cada uno
es señor de su alvedrio;
apele à el conocimiento,
que es la apelacion suprema.
Reg. Si la voluntad se quema,
arderà el entendimiento.
Clor. Consulte la inclinacion,
viendo las desproporciones,
en el mar de las razones
riesgos de una sinrazon:
figure la perfeccion
de una mental apariencia;
y pues, que en la contingencia
peligra toda hermosura,
confirmarà de locura
lo que en sì no es congruencia.
Reg. Aunque el discurso, con maña,
essa cautela acarree,
la voluntad no lo cree,
porque piensa que la engaña;
luego aun todo este cuidado
no puede el daño vencer?
Clor. Pues si no, con no querer,
està todo remediado.
Reg. Esso serà en quien primero
no aya sentido el volcan.
Clor. Pues digo, que es buen afàn *Apa.*
el querer, lo que no quiero.
Reg. Pero no en quien ya el excesso
padezca de el ciego Dios.
Clor. Pues quien os ha dicho à vos
el que yo sè lo que es esso?
Reg. Yo, señora, què pesar! *Apar.*
si dixe, què turbacion! *Apar.*
Clor. Hà mal aya la passion, *Apar.*
que no se sabe ocultar.
Reg. Que el padecer.
Clor. Ea, sì,
oìros no quiero, no,

adon-

adonde estaria yo,
quando yo no estaba en mì! *Apar.*
Còmo vos de mi pensais,
loco, inadvertido, errante,
que yo puedo ser amante,
sabiendo que os engañais?
Querer yo, si mi deidad
se faltàra à su respeto,
adonde encontrarà objeto,
de una razon de equidad?
y vos contra los indultos,
que a mi belleza indemnizan,
juzgais, que me martirizan
las oblaciones de cultos?
Pues adviertan tus intentos,
si provocan mis halagos,
que me sobran à mi estragos
para los atrevimientos;
porque si acaso, que enojo,
à verme alguien se previene,
en el mismo instante viene,
à ser mi infelìz despojo,
tanto, que puede decirse,
yà que llegais à enfadarme,
que no hay, quien osse mirarme;
por el miedo de morirse:
pero, aun quando à el ciego Dios
burlar quisiera, en fingirlo,
havia yo de decirlo
à un indigno, como vos?
Yo Princesa de Phenicia,
memoria, que promptamente *Apar.*
te has hecho, yà, confidente
de una congoxa adventicia!
y vos hombre, à quien la ley
hizo humilde, què desvelos! *Apar.*
pluguiera los altos Cielos,
que huviera nacido Rey,
si en este conocimiento
os huvierais mantenido,
no fuerais tan atrevido
conmigo, fiero tormento! *Apar.*
Vase bolviendo la espalda.
Pero à otra ocasion, es bien,
que imagineis, si llegais,
el que sois vos, el que hablais,
pero reparad con quien;
voyme, porque tolerar
no puedo yà la passion, *Apar.*
y temo, que el corazon
me la ha de hacer publicar.
Vase, y èl hace como que la và à detener.
Reg. Señora aguardad, que presto *Apar.*
mi desventura me hallò,
advertid, mirad, que yo
lo dixe, porque:::
Sale Ladislao con papeles en la mano, y dice.
Lad. Què es esto?
Reg. Aora destino mio,
mas rigor! mas tiranìa! *Apar.*
Lad. Què intentaba la porfia
de tu necio desvarìo?
Reg. Señor, yo, como acobarda *Apar.*
un delito que se vè.
Lad. Decidme, què era lo que
queriais à Clorinarda?
Reg. El que con vos en mi abono
hablàra, porque temì,
que como enfadado os vì.
Lad. Pues si es esso, yo os perdono;
pero os importa saber,
por si la boveis à hablar,
que no la has de porfiar,
quando no la quiere hacer:
de mì perdonado estais,
pues que mi pribanza alcanzas;
pero ved mis confianzas
como las desempeñais.
Reg. Yo, señor, os asseguro
de ser leal mi desvelo,
y esto por el mismo Cielo,
y por vos, Señor, lo juro.
Lad. Pues estas son; escuchad:
mi muerte, amigo, acarrea
el amor de Amphisebea
essa estrangera deydad.
Reg. Hà influxo siempre enemigo! *Ap.*
Lad. De vos fio en la querella,
que soliciteis con ella,
el que estè mejor conmigo.
Reg. Esto me faltaba à mì. *Apar.*
Lad. Decidla, que en conclusion

lo ha de hacer el frenesì.

Reg. La desdicha, que me arresta, *Apar.*
todo el rigor de la broche.

Lad. Y decidla, que à la noche
irè yo por la respuesta:
esto lo haveis de hacer luego,
sin que dilacion aguarde,
porque es fuerza que a la tarde
bajais à llevar un pliego;
y pues mi fineza estampo,
y mi amor nada os coarta,
leed amigo esta carta
del Rey de Syria Melampo.

Dale una carta.

Reg. De mi enemigo mayor, *Apar.*
por quien la congoja esmalto,
quiera Dios, que el sobresalto
no presagie mi dolor,

Lee. Mis sobrinos Regiliano, y Efigenia han faltado de esta, y tambien Aristonico el Capitan de la Armada; se presume, que han ido à Bursia à auxiliarse de Hyphicatres su Rey, para hacerme Guerra; participoselo à V. Mag. para que en continuacion de la parcial liga, embie sus Tropas à estas Guarniciones; porque no nos cojan desprevenidos: pues sabe, lo que importa à la quietud de estas Coronas la alianza; y con ella exterminar la vil estirpe de su enemigo Suetonio: Assi lo espero de V. Mag. à quien prospere el Cielo: su Amigo Melampo.

Reg Ha vileza conocida! *Apar.*
no sè como no fenezco.

Lad. Yo mi socorro le ofrezco
aunque aventure la vida;
ya amigo todo el contexto
de la carta le sabeis,
y assi es fuerza, que marcheis,
y que sea lo mas presto;
recorred de mis fronteras
las copiosas guarniciones,
y vayan mis Esquadrones
à enarbolar las Vanderas
à Syria; porque à el poder
de Hyphicatres dèn castigo,
que yo quedando conmigo,
à nadie he de menester:
vaya todo en su favor,
ningun Soldado se quede,
que de todo el mundo puede
defenderse mi valor:
el exercito inhumano
fulmine voràz hoguera,
en que queme el mundo, y muera
Efigenia, y Regiliano;
mueran solo con el susto,
de que à auxiliarle vos vais,
que sè, que si los matais,
me haveis de hacer un gran gusto:
aora pues, encoloriza
tu furor contra sus cuellos,
porque sino mueren ellos,
me matàra la ojeriza:
esta accion es de los dos,
mirad si soy vuestro amigo,
procurad cumplir conmigo,
pues que yo cumplo con vos;
vos vais la tropa mandando,
en mi lugar assistiendo,
y assi irle previniendo,
en ensayarse à ir matando,
decid si se sobresalta
Melampo, à el no vèr mi brio,
que supuesto, que os embìo,
es señal, que no hago falta;
marchad tomando el acero,
sin que deis lugar à instantes,
pero mirad, que hagais antes
lo que os encarguè primero. *Vase.*

Reg. Pavoroso, inexorable,
infelìz destino mio,
cuyo intratable, escabroso,
indocil, cruel, impio
influxo en mi sufrimiento
quiere acrysolar lo activo,
si la apacible, conforme
resignacion de mi arbitrio
labra del merecimiento
el yerro de su delito,
si el eficàz, vehemente,
siempre robusto, intensivo

rigor de tu tiranìa
busca el lauro del gemido,
eche el resto la eficazia,
que à la impresſion, que resisto
multiplicar intensiones,
serà aumentar desperdicios;
sin que à la noble, serena
reputacion de mi brio
la desflaquezca el asalto
de un tumulto de deliquios,
porque en la complicacion
de los alientos, que animo,
ha de encontrar el assombro
malogrado su designio;
y sin, que mi tolerancia
en el mañoso artificio
del lamento, signifique,
la apetencia del alivio,
porque en el sumo, altanero,
rumboso, apreciable, digno
orgullo de mi entereza
qualquier desempeño cifro;
desperdiciando en debates
el tesòn mas enemigo
de las importunaciones
el impulso sucessivo,
pues quando à consolidarse
lleguen estrago, y peligro,
verà la ruìna mi muerte
sin escuchar mi quexido,
pues si esta, fortuna varia,
prerrogativa en mi has visto,
comunicados rigores
no son malogros indignos?
que ayre es de la baterìa,
que le burle el blanco el tiro?
victoria sin rendimiento
no es un triumpho mal nacido?
què lauro la obstentacion
adquiere, del poderìo
si ultraja la resistencia,
la autoridad del dominio?
en un insensible, como
harà impressión el martyrio?
apresurarse à impossibles,
como no ha de ser delirio?
si de mi incapacidad,
te avisa tu rigor mismo,
no es temerario desvelo
el no apreciar los avisos?
valgate Dios, por fortuna,
que errada, que andas conmigo;
pues no sientes el desayre
de despreciar tus castigos;
sientele esta vez, fijando
en mi cervìz el cuchillo,
y de tantas cicatrices
disuelve lo empedernido:
en mi muerte està tu triumpho:
pero advierte, que te digo,
que triumpharàs de mi vida;
pero no del honor mio:
triumpha, que sino el amago
de presagiados vestiglos
le recibo, como aguero
de tus anuncios falidos;
pues, aun quando en la estrechèz
de tres crueles, distintos,
formidables, espantosos,
indociles, precipicios
tu infame constelacion
hace trepidar mi juicio:
como ya en mi la estrañeza
desautoriza su oficio,
del ser de mi desventura
los juzgo correlativos;
mi vida, mi honra, mi Reyno
en el neutral, indeciso,
indeterminable amago,
peligran de mi destino;
y lo que yo mas sintiera
(ha ser capàz de sentirlo,)
fuera el verme despreciado
del mas hermoso prodigio,
del mas bello, idolatrado,
reverente, apetecido,
soberano, sumo, raro,
nunca ponderado hechizo,
de aquel imperio de amor;
cuyo Justiciero rito
para los atrebimientos
sabe complicar castigos,

sa-

labrando de los deslices,
de desmandados suspiros,
Pyras en que se sepulten
los recuerdos de delirios:
digalo yo, que padezco,
aun essempto de el delito
de su severo, intratable
desprecio, el rigor esquivo,
graduando à la expression
de amorosos silogismos,
de siempre viles infames
profusiones de un indigno.
Hà, Clorinarda, si tu
sintieras este ardor mio,
entonces vieras, lo mucho,
que debes à mi alvedrio:
pues olvidando la grande
caterva de los peligros,
doy lugar à la memoria
de el desdèn de tu desvio:
ha apetecido portento,
si estas ansias, que te embio
merecen la graduacion,
siquiera de desvarios;
admitelas, advirtiendo,
que el frenesì, que reprimo,
se templa con el estremo
de adorar tus desperdicios;
admitelas, porque yo.

Sale Tirria.

Tirr. Yà le encontrè, que escondido
estaba, que como à mi,
que es Regiliano, me ha dicho,
Arrepios, y yo luego
se lo dixe, pico à pico
à Clorinarda, me manda
le diga, que en su retiro
le aguarda, porque con èl
tiene que hablar muy preciso:
què suspenso està; yo llego:
mi señora, señor mio,
me manda, que os busque, y diga,
el que infraganti delito,
vayais aora à su quarto.

Reg. Con quien hablais? es conmigo?

Tirr. Si señor.

Reg. Quien es vuestra Ama?

Tirr. Es Clorinarda.

Reg. Hay hechizo! *Apa.*
a mì Clorinarda? A mì?

Tirr. A vos, à vos, y à vos mismo.

Reg. Y què me quiere, sabeislo?

Tirr. Esso à mì no me lo dixo,
que tambien os lo dixera.

Reg. Siempre obediente la sirvo. *vase.*

Tirr. Fuesse: pues aora empieza
acà mi imaginacion,
con mil entes de razon,
à quebrarme la cabeza.
Arrepios, de quedito
me dixo el secreto, y yo
luego, que lo supe, no
pude tener mi apetito,
Què he de decirle à el cuitado
si llegan à descubrirle?
dirèle, Amigo, perdile,
y alguno se le ha topado:
por aqui, yà quedo bien,
porque, aunque se enfunfurruñe,
le dirè yo, si me gruñe,
tengo de decir su quien,
aguanta, y si me trabucas,
de mi no sabes sencillo
mas, que tal qual pecadillo
de los de ne[illegible]nos inducas:
vamos aora à otra cosa;
dexame discurso vano.
Clorinarda à Regiliano
llamarle tan presurosa,
ea, que es un desvarìo
pensar lo que estoy pensando,
irse èl à el punto volando,
discurramos, honor mio.
Ella en su quarto se està,
à mi à buscarle me embia,
èl, à el punto se desvia,
què serà? què no serà?
serà, que de esta manera
conseguirà con su audacia,
el estàr con èl en gracia,
para ponerse en carrera;
mas no serà, que su sèr

mucho en esto la contiene,
que es una muger, que tiene
gana de envaronecer. *Sale Arrepios.*

Arrep. Aora sì, que te cogì
en el garlito, mi Amiga;
si quieres, que yo te diga,
lo que sè; dime tu à mì
lo que sabes, si no, no.

Tirr. Pues dilo, y lo dirè yo.

Arrep. Pues sabe: pero chiton;
como en otras ocasiones;
que he escuchado unas razones
de cierta conversacion.
A Efigenia, Regiliano
la decia muy prolijo,
Ladislao a mi me dixo,
que ya ha de ser inhumano
contigo, y que à troche, y moche
te diga, que estes dispuesta,
que ha de ir èl por la respuesta
à tu quarto aquesta noche:
y assi, para el sobresalto,
que me causa este pesar,
te puedes ir à acostar,
con Tirsia, à su mismo quarto.

Tirr. Por cierto, que buena medra
tuviera yo, sì por Dios.
que quiere, que mate à dos
pajaros con una piedra.
y què mas oiste, dì.

Arrep. Nada mas, porque èl se fue,

Tirr. Y ella, què respondiò, què?

Arr. Ella le dixo, que sì.

Tirr. Què buena huespeda alojo
muy bien haviada quedo;
por mi vida, que ya puedo
echar mi barba en remojo.
El llega, y la agarra guapo,
ella tira, y se le escapa,
y luego amigo me atrapa,
y me pone como un trapo.

Arrep. Calla, que de esse vaybèn
escurriras la baqueta;
que sè yo una guapa treta,
que nos ha de valer bien.

Tirr. Toda a escucharte me doy,
yà me la puedes decir.

Arr. Pues mira; quiero fingir
el que yo Efigenia soy,
mis prevenciones ensarto;
sin luz, fingiendo la voz
he de aguardarle veloz
aquesta noche en su quarto:
y por si passa de raya,
en tener algun tropiezo,
irè con el aderezo
de llevar puesta una saya:
luego que entrè, lo primero,
que he de decirle, porque obre,
es; señor, yo estoy tan pobre,
que he de menester dinero.
El entonces liberal,
sacarà del cordoncillo
de la secreta un bolsillo
con gran porcion de caudal;
daràmele, y yo le abrazo,
y luego que me le suelta,
le doy una media buelta,
y cojo, y le escurro el lazo.

Tirr. Y si no aguarda respuesta
llevado de su apetito?

Arrep. Le dirè, señor, quedito,
que aora estoy indispuesta.

Tirr. Y si en su passion porfia.
y te dice, què ha de ser?

Arrep. No es hombre, que ha de querer
hacer una sodomia.

Tirr. Pero, puesto en la ocasion,
sino contiene su fee.

Tirr Dirè, señor, mirad, què,
perdeis la propagacion;
y quando su extravagancia
tenga alguna contingencia,
bien puede tener paciencia,
que yo, no soy de importancia:
aora has de decirme, què es
lo que tienes en tu pecho?

Tirr. Hay! no es cosa de provecho;
yo te lo dirè despues.

Arr. ~~*Tirr.*~~ No, no entiendo, amiga, no:
aora me lo has de decir.
què; te querias reir?

Tirr.

Tirr. Esto es hecho, me atrapò.
Arr. Pues yo mis secretos parto,
dime à mì los tuyos yà.
Tirr. Pues mira: tu Amo està,
con Clorinarda en tu quarto.
Arr. Se lo has parlado, hay mi Dios!
ò què congoja me aflige!
Tirr. Yo es verdad, que se lo dixe:
pero fue para inter nos.
Arrep. Fuerza es el que yo perezca,
triste de mì, què pesar!
Tirr. Ella, no lo ha de parlar,
como tal vez no se ofrezca.
Arrep. Yà llegò mi perdicion:
el mismo Cielo me valga!
Tirr. Y vès aqui, que no salga
esso à la conservacion.
Arrep Picotera, endemoniada,
maligna, murmuradora,
embustera, enredadora;
tu lengua sea cortada;
anda, apartate de mi,
porque te aborrezco tanto,
que te diera con un canto,
como te topàra aqui.
Tirr. Y yo à el mirar tu desmàn,
no quiero en tus tratos malos,
tener contigo regalos;
què mas quiero sola pan.
Arrep. Pues quieres, que estè sereno,
à el mirar tu desvario?
Tirr. Si yo no callo lo mio,
còmo he de callar lo ageno?
Arrep. Llegaràsmelo à avisar.
Tirr. Yo oì decirte suave;
si uno no habla lo que sabe,
què es lo que tiene de hablar?
Arrep. Què bien, que me la has pegado;
barbaramente me castigas.
Tirr. Con que yà, nada me digas,
està todo remediado:
y assi, à el vèr la indignacion,
que en tu desagrado miro,
à mi quarto me retiro,
à llorar tu sinrazon. *vase.*
Arrep. Què poco lloraràs tu,
aunque de ello muestras dàs,
me enredastes, y te vas;
anda vè con Berccbu. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Clorinarda

Suspensa el Alma, el pecho sin aliento,
tardo el pulso, erratil el acero,
sin accion, las acciones,
la razon, en un mar de sinrazones;
turbada, absorta, timida, cobarde,
quiere mi passion, mi muerte aguarde:
ha Regiliano infiel, ha cauteloso,
assi traydor has assaltado mi reposo!
assi das materia à mis gemidos!
ha Dio medes, cruèl de mis sentidos!
ha mas falso Sinon, tyrano, Griego!
hà Syrio infame, Pyrata de el sossiego!
mi peligro, timida, aguardando,
de miedo de mì misma estoy temblando.

Sale Regiliano.

Reg. Terca la inquietud, tenaz el susto,
torpe el passo, pavoroso el gusto,

tibia la razon, y el desvarìo;
imperando sin ley el alvedrio,
temeroso, neutral, confuso, errante,
de mi ruìna espero insipido el semblante;
hà infiel Clorinarda, falsa Pelothea,
encantadora, ericto rigorosa Althèa:
què culpa Acteon, dime, tyrana,
tuvo en el acaso de Diana? *Anda.*
Clor. Ruido siento, yà en el quarto ha entrado.
Reg. Hay de mì, que yà se acerca mi cuidado!
Clor. Con su presencia, peligra mi desvelo.
Reg. Señora, à vuestros pies; valgame el Cielo!
tropecè en el temor, caygo en el espanto. *Cae.*
Clor. Alzad del suelo; sentis algun quebranto?
Reg. No señora: mi discurso me reprima;
parece, que mi caìda la lastima. *Apar.*
Clor. Què amor es este! què impuso violento! *Apar.*
Reg. Què oculta fuerza fragua mi tormento!
Clor. Còmo si el riesgo toco, amor me inclina? *Apar.*
Reg. Còmo no evito el riesgo de mi ruìna? *Apar.*
Clor. Si un estrago me influye, infelìz suerte. *Apar.*
Reg. Si cifro en este amor toda mi muerte. *Apar.*
Clor. Còmo no huyo, el peligro, que preveo? *Apar.*
Reg. Còmo de mì, no destierro à mi deseo? *Apar.*
Clor. Pero hay, què interno poderìo me estimula. *Apar.*
Reg. Pero hay, què ocultafuerza me atribula! *Apar.*
Clor. Còmo puede remediar el edificio, *Apar.*
la opresion de la piedea, y su perjuicio?
Reg. No es de la essencia que se esconde dentro, *Apar.*
nativa siempre la propension à el centro.
Clor. Luego venciò el amor, rigor severo? *Apar.*
Reg. Luego de la passion, soy prisionero? *Apar.*
Clor. Mas no venciò, que vive en mi, mi aliento. *Apar.*
Reg. Mas no venciò, que tengo entendimiento.
Clor. Hombre infelìz, si acaso por tropheo
venciò el amor, pues le auxiliò el deseo: *Apar.*
dexame confusion, encanto, abismo,
tu solo inteligencia de tì mismo:
si acaso un recuerdo en tu memoria,
reservas, de tu falsa infiel historia;
como desvalido, facil descompuesto,
à mi hermano, y à mi.
Reg. Què serà esto?
Clor. Con mañosa, doble, vil cautela,
à los dos mentisteis.
Reg. El alma se recela.

Clar.

Clor. Perjuro infame, sacrilego, tyrano,
ocultando el ser Syrio, y Regiliano?
Reg. Hà fortuna infelìz, fatal destino. *Apart.*
yà à mi esperanza, cerrastes el camino.
Clor. Y de Hiphycatres apelando à la clemencia,
en mi oprobio abrazais su confidencia,
y alevoso, traydor, fiero, enemigo,
de mi vida; no sè lo que me digo. *Apar*
que como el alma le confiessa dueño,
està forzada la colera en el ceño.
Reg. Este es el mayor peligro de mi daño, *Apart.*
no hay mas remedio, que seguir mi engaño.
Clor. Y faltando à mi indemnidad, y à mi respecto,
suponiendoos humilde, vil sugeto,
de una corona, que à esta es enemiga;
el Cielo quiera, que la verdad me diga. *Apart.*
Reg. Yo, señora, si conmigo hablais, no entiendo
lo que me decis, mi turbacion temiendo, *Apart.*
estoy, recobrese el delirio,
porque no soy Regiliano, ni soy Syrio.
Clor. Esta es la pena mayor de mi congoja,
pues no siendo Rey. *Reg.* Si aqui me aloja
aspero, cruèl destino esquivo,
profugo à el verme, solo, y fugitivo,
quando de la fama bulliciosa trompa
no lo parlàra, la escasèz de pompa,
mi humildad, y mi estilo no de trono;
no eran testigos todos de mi abono?
Clor, De mi muerte lo son mejor tyrano, *Apart.*
que à el fin vos no sois el Syrio Regiliano?
Reg. No señora: asi mi pena atajo. *Apar.*
Clor Pues como hombre vil, humilde, baxo
haveis entrado en mi quarto à verme,
sin el justo recelo de ofenderme?
idos atrevido, infame, loco.
Reg. Mayor castigo en mi apariencia toco,
què harè para templar rigor tan fiero? *Apart.*
Clor. Quando mas, hai: le ultrajo, mas le quiero.
yà no puedo templar passion tan ciega, *Apart.*
en el golfo del querer amor me anega,
yà no hay remedio à riesgo tan prolixo,
yà sin reparo el inclinarme elijo.
Reg. A decirla quien soy me determino, *Apart.*
y à morir, dando gusto à mi destino.
Clor. Si à este hombre el alma, sin igual, desea,
què culpa tiene amor, que humilde sea? *Apart.*

Reg: Si à amar à esta muger amor me obliga,
què culpa tengo yo, que sea mi enemiga? *Apa*,
y assi me declaro buscando mi castigo.
Clor. Y assi no hay recurso, mi amor digo; *Apar*.
hombre felìz, pues muerta te consagro,
cultos de mi amor, raro milagro!
què quieres de mi? Dime, què quieres?
No tenia mi Keyno otras mugeres,
que pagaràn de tu amor à los raudales,
no mas amantes; pero mas iguales?
à què aspiras con dificiles despojos?
y què impression en mi alma hacen tus ojos,
que me inclinan à amarte, siendo ley,
nò poderte querer no siendo Rey?
y assi apartate, vete de mi vista,
porque en la mental, recia conquista
entre mi razon, y mi deseo,
temo mi ruìna en mi mayor tropheo;
vete, vete del mundo todo huyendo,
que yo à el no verte, de mi amor muriendo,
aguardarè de mi infelìce suerte
el unico descanso de mi muerte.
Reg. Prodigio amante del hombre mas dichoso,
portento raro, hechizo milagroso,
mi fineza, que en ansias se dilata.
Clor. Hombre calla, que tu voz me mata,
vete de aqui, hazlo por el Cielo,
dexa, que me mate mi desvelo,
no vès la desproporcion de la distancia?
Reg. No señora: muriò mi tolerancia, *Apar*.
que si ocultè mi sèr fuè, que à el denuedo
de vuestro rigor justo, tuvo miedo.
Clor, Luego Rey sois vos? Cesse el martyrio. *Apar*.
Reg. Yo soy Regiliano, y soy el Syrio,
lleve de mi muerte amor la palma, *Apar*
Clor. Victoria corazon, albricias alma, *Apar*.
me mentis Regiliano? Habladme claro;
Reg. El es quien busca à vuestros pies amparo,
Clor. Yo te le ofrezco pues, què te acobarda?
Reg. Ser Regiliano yo, y vos Clorinarda,
Clor. Nada temas, que mi amor te alienta.
Reg. En mi amor temo mi mayor afrenta,
y mucho mas quando de tu hermano el ruego
me manda marche à Syria luego, luego,
comandando las Tropas de su gente
à ser de Melampo confidente

contra

contra mi, pues fiero, si alevoso
me usurpò el Reyno, y me quitò el reposo,
en busca de mi muerte, quando parto,
Clor. No haveis vos de salir ya de mi quarto,
si deserme leal me haceis seguro;
Reg. Por vuestro hermoso cielo assi lo juro,
pero como ha de ser, si manda errante
vuestro hermano, que parta en este instante?
Clor. Dispuesta à libraros ya de todo
mi bien estoy, yo buscarè modo.
Reg. Yo el partido acepto pues aguardo
De Hiphicatres socorro, que no tardo
me havisa, que vendrà de oy, à mañana
à sacarme de fortuna tan tirana,
ya bolverme à mi Reyno ya mi estado.
Clor. Pues venid conmigo, dexadlo à mi cuidado.
Reg. Seràs fina mi bien? Seràs constante?
Clor. Serè roca, y tu? *Reg.* Serè diamante;
Clor. Me querràs siempre Regiliano mio?
Reg. En ti vive mi dueño mi alvedrio.
Clor. Que placer! *Reg.* que gusto! *Clor.* que bonanza!
Los dos. Victoria por mi amor, y mi esperanza. *Vanse*

Sale Efigenia.

Efig. Què es esto razon? Què es esto
noble caudillo del Alma?
dexas esclavo del riesgo
el mas soberano Alcazar
de tu impèrio? te retiras?
el castillo desamparas?
te vas huyendo cobarde?
no tropiezas en tu infamia
à razon mal persuadida!
buelve, buelve à la campaña,
que triumpha la sinrazon
à el vèr, que dexas la plaza;
auxiliete la prudencia,
que con tan grande ventaja
venceràs, vèn razon mia,
no te vayas, no te vayas,
si la ciega obstinacion
de una frenetica saña
hace vacilar tu juicio,
muera razon, quien te ultraja,
muera el fraudalento error
de la engañosa ignorancia,
que del incendio del pecho
diò mas materia à la llama;
vivid vos, y viva yo,
viva en mi la tolerancia,
en mi entereza el recato,
en mi decoro la fama,
quede la ruina en peligro,
el estrago en amenaza,
el precipicio en amago!
en temida la desgracia!
porque si la loca, injusta,
infiel, delirante, vana
passion, madre del deseo,
aun claro riesgo me arrastra,
valedme razon, valedme,
aora de tu eficàzia,
quede en futiles antojos
la cautela malograda;
echa fuera à el enemigo,
y pues del castillo guardas
la puerta, pon centinelas,
què le resistan la entrada,
manda, pena de la vida,
à qualesquiera atalaya,
que permitas confidencias
de una invasion tan contraria;
la memoria en el recuerdo,
el arbitrio en la esperanza,
el oìdo en la atencion,

y los ojos en la audacia;
la zozobra en el suspiro,
el mongibelo en la calma,
en el acento la voz,
porque si sincera, incauta
nombrasse de Ladislao,
hay de mi! rompiò la valla
del reparo el enemigo,
otra vez se metiò en casa;
ya la memoria sin rienda,
la voluntad sin pantalla,
de la fortaleza Alcaydes,
arruìnaron la muralla;
porque à el oìr de su nombre
la cautelosa palabra,
à el esquadròn del delirio
han entregado la plaza;
à torpe si facil labio,
ya aprovechastes tu saña,
haciendo en la prevencion
el descuido la celada;
ya la libertad, aprenda
de mi mayor confianza!
à muerto de la opresion
de una inclinacion bastarda;
ya triunfa el error, vencido
el discurso en la batalla,
siendo arbitrio en el arbitrio
la ley de una repugnancia;
ya esclavo del sin reparo,
del mismo yerro, que labra
su deslìz, lo racional
vive arrastrando ignorancias;
ya no ay mas entendimiento
en la esphera organizada,
que de un errante deseo
la frenetica arrogancia;
deliquios padece toda
la monarquia del alma,
cifrando en los parasismos
dibujos de su desgracia;
dominante el desvarìo
procura, quando naufraga,
razones de un frenesì,
que disculpen la borrasca;
pero como, hay de mi triste!
puede suprimir la llama
la piramidal, nativa
propension, que la arrebata?
que arbitrio tiene la piedra,
si es su gravedad innacta,
del descenso, que la inclina
à el centro, donde descansa?
puede esconder el bolcan
el incendio, con que abrasa,
si en aniquilar materias
conserva mas su sustancia?
Què culpa tiene la torre
de nacer tan elevada,
para, que haga el rayo en ella,
el estrago con mas saña?
porque à vista del himàn,
ha de presumir constancias
el yerro, si en el aceso
su oculta afeccion declara?
como ha de zelar la yedra,
que à robusto olmo se enlaza,
la natural propension,
que aun no perdona las plantas?
pues como he de ocultar yo
el martyrio de mis ansias,
si publican los suspiros
lo que la modestia calla?
como el concurso de ardores
he de negar à la llama?
ni como à mi inclinacion
puedo desmentir lo innacta?
si la oculta qualidad
internada fuerza exalta,
como ha de ser el impulso
arbitrio en mi tolerancia?
la esencia; que me humaniza,
si en la aplicacion dilata
su existencia, como puede
no querer lo que la salva?
el apetito del centro,
si violencia le separa,
como no ha de ser nativo
si la opresion lo declara?
si Ladislao es mi centro,
aunque la suerte me aparta,
no enuncian mi inclinacion
los indicios de forzada?
ha Ladislao! ha mi dueño!
ha dulce centro del alma!
por ti vivo, y por ti muero,

sacri-

ſacrificando à tus aras
las anſias, y las fatigas
en el mar de penas tantas;
ya triumphò de mi tu amor,
ya mi afecto te idolatra,
ya rendida te venero,
ya muerto el valor te aclama;
vivid, vivid dueño mio,
que viviendo yo en tu gracia,
el amor darà materia
à los yerros de tu eſclava. *Vaſe*

Sale Ladislao como de noche.

Lad. Yà he ſabido la traycion
del Monte, quando en la oculta,
enmarañada aſpereza
de peligros, que circulan
mi vida, me libertò
la cautela de mi induſtria;
pues quando la alevosìa,
traydoramente ceñuda,
iba à executar el golpe,
burlò el amago mi fuga,
y aunque apropiè à Regiliano
de eſta vileza la culpa,
yà he ſabido, que fue influxo
de mas humilde conducta;
pues mal contenta la embidia
de la providencia juſta
de mi govierno, exhaltò
una ſiempre infame aſtucia,
entre los facineroſos,
que Reos yà de la injuria
guardaba, para el caſtigo,
la mas eſtrecha clauſura;
y apreciando del Alcayde
el deſcuido, ſu ſoltura
conſiguieron, y el retiro
fue del Monte à la eſpeſura
en donde mi vida eſtuvo
en manos de mi fortuna;
pero no sè, què peſar!
hà memoria! yà fleſtùas
en el pielago de amor,
donde recuerdos te inundan;
no sè, no ſi Amphiſebea,
hà venerada hermoſura!
dociles ſus eſquiveces
harà, à el vèr mi pena mucha;
en todo eſte alrededor.
no sè ſi vencerà el ruego
de mi ſuplica importuna
de ſu fiel reputacion
el recato, que intitula;
amor ampara eſta vez,
ſi atrevimientos vinculas,
à mi audacia, que ſe arreſta
à un logro, que dificulta;
noche apreſura tus paſſos,
y pues, que ſombras te enlutan,
permite, que no preſagien
mi eſperanza de difunta,
deſtino eſta vez tan ſola,
he meneſter tu ventura,
para el empeño, que oſſada
mi reſolucion procura,
deſeo templa tu ardor
en el mar de la cordura,
que ſi apetitos te engolfan,
naufragaràs en la lucha;
mas yà es hora, que en ſu quarto
eſtè recogida, muda
niebla, que eſparces horrores,
no dexes de eſtàr confuſa,
y ſi acaſo mi deſignio,
que no lo dudo, te aſſuſta,
en el Panteon de tantos
dà à mi inſulto ſepoltura;
pero celale à el aviſo
aun la menor conjetura,
que impropias reſoluciones
con lo que agradan desluſtran,
y eſta determinacion
merezcate la diſculpa,
que el bolcàn, que exhala el pecho,
con ſu miſmo ardor deslumbra;
vamos amor; à tu cargo
quedan todas las reſultas
cumple conmigo, que en eſſo,
tu deſempeño aſſeguras. *vaſe.*

Sale Arrepies veſtido de muger, y avrà luces.

Arrep. Luces, apagolas todas,
que como ſoy tan muchacho,
me ha de coſtar mucho empacho,
el que ſe vean mis bodas. *apagalas.*
Hè, yà quedamos à obſcuras
para no ſer atiſvados;
[illegible]

porque unos recien casados
haràn dos mil travesuras,
yà el dest no me agasaja
con ocasion, que me quadre;
porque sin salir de madre,
saldrè de capa de raja:
yà son las doce, cavales,
el pecado original
harà à el fulano de tal,
que venga à hacer mil mortales;
la puerta abierta le quedo
por su mayor tentacion,
lo, que puede la aprehension;
quasi, que le tengo miedo:
ruido siento, el Cielo quiera
que no conoza mi traza,
porque si quizà no caza,
caerè en la ratonera;
pongome ingiesto, y erguido,
por si acaso viene yà,
si vendrà, si no vendrà,
lo que tarda mi marido;
chis chis, que viene, chiton,
Ladislao es, yà se vè,
Dios quiera, que no se le,
altere la complexion. *Sale Ladislao.*

Lad. Centro obscuro, que de afrentas
arrastras luto de sombras,
con lo mismo, que me assombras,
es con lo que mas me alientas:
mi amor, dime, ha de tener
el debido cavimiento?

Arrep. Si llega à olerme el aliento,
ha de arrancar à correr. *Apar.*

Lad. Diras à el que en tì se aloja,
portento el mas peregrino.

Arrep. Porque estoy oliendo à vino, *Ap.*
y apesto à tabaco de hoja.

Lad. Que de mi amor exquisito
admita las sencilleces,

Arrep. Mas sino repara en dieces, *Apar.*
me cogerà en el garlito.

Lad. Pues de amor los arcaduces
ciegan mi razon feroces.

Arrep. Si me aprieta, darè voces, *Apa.*
y traerà Tirria luces.

Lad. Que perdone lo atrevido
de una passion, que es tan terca,

Arrep. Yà parece, que se acerca;
quiero fingirme dormido. *Apar.*

Sientase en una silla, y empieza à roncar.

Lad. Dormida està, què mal hace,
puesto, que enemigos tiene,

Arrep. Honor, tu deshonra viene,
honra, requiescas in pace.

Lad. Encanto de mis sentidos
despierta, pues yo te llamo.

Arrep. Còmo se vino à el reclamo
luego, que oyò mis ronquidos.

Và andando, y tropieza.

Lad. Tropecè: todo es assombros,
amor detèn tu bayvèn.

Tirr. Si no me lo paga bien
tengo de encogerme de ombros. *Apar.*

Llegase à èl, y agarrale.

Lad. Muger, en cuyos embates
acredito mis placeres.

Habla como entre sueños Arrepios.

Arr. Tente bruto, què me quieres;
no me mates, no me mates.

Lad. No seas conmigo cruèl,
pues contigo el Reyno parto,

Levantase Tirria la silla, y finge la voz.

Arrep. Quien? còmo, aora, en mi quarto?
bravamente hago el papel. *Apar.*

Lad. Tu turbacion se recobre,
que es tu amante verdadero.

Arrep. Yo necessito dinero,
porque estoy, señor, muy pobre.

Lad. de su infame nacimiento
mostrò, yà, la liviandad.

Arrep. Hacedme una caridad,
y me hareis un gran contento.

Lad. Yo te ofrezo, quanto fragua
todo mi Reyno, en regalo.

Arrep. Ofrecer, y no mas, malo,
esta mina yà diò en agua. *Apa.*

Lad. Y assi delè à mi passion
alivio vuestra hermosura. *agarrale.*

Arrep. Mirad, que perdeis la hechura
en la obra de varon.

Lad. No tu condicion induja
yà mas crueldades fieras. *arrempujale.*

Arrep. Parece, que và de veras,
segun lo que èl arrempuja. *Apar.*
mirad, Señor, que no puedo

serviros èn lo què mandas.
Lad. Aora con desdenes andas?
Arrep. Es, Señor, que tengo miedo;
Lad. Bien conmigo tu reposo
se puede yà assegurar.
Arrep. Què no me pueda escapar?
èl tiene una mano de Oso, *Apar.*
aqui el mejor expediente
es arrojar los vestidos,
y luego dàr dos chillidos,
para que se junte gente.
Arroja los vestidos de muger.
Lad. Si mis ansias no te esfuerzan,
usarè de lo feròz, *Dale bayvens.*
Arr. Y yo usarè de mi voz, *Dà voces.*
que me fuerzan, que me fuerzan.
Lad. Calla, calla muger vil,
loca, atrevida, villana.
Arrep. Què no ayga un alma Christiana,
que venga con un candil?
Lad. Si me templò lo modesto,
yà tu vileza me ofusca.
Arrep. Siempre he sido yo muy chusca;
Sale Tirria con luces.
Tirr. Què ruido es este? què es esto?
Lad. Quièn; pero què es lo que veo! *Ap.*
corrido estoy vive Dios.
Arrep. No es cosa, que es, que los dos
estamos de chichisveo.
Lad. Donde Amphisebea ausente
està à costa de su fama?
Tirr. En el quarto de mi ama,
que la ha dado un accidente,
con este engaño à compàs, *Apar.*
me liberto del espanto,
que haga conmigo otro tanto,
ò que quizàs haga mas.
Lad. Pasion, templa tus estremos, *Ap.*
y tù hombre, què haces aqui?
Arrep. Nada, señor, vine, y
estaba haciendo, que hacemos:
Clorinarda me embiò
à llamar à Amphisebea,
y mi ociosidad se emplea
en echarse, y se durmiò.
Lad. A un desatino me traxo *Apar.*
de amor loca la ignorancia. *vase.*
Tirr. He, partamos la ganancia,
pues partimos el trabajo.
Arrep. La ganancia fue el castigo
de la lucha mas cruèl,
y pues yo luchè con èl,
vèn tù, y lucharas conmigo.
Sale Efigenia.
Efig. Dexame tyrano abuso. *Apar.*
què haces aqui? vino acaso
Ladislao? *Arrep.* Sì, de passo vino,
y mirad qual me puso.
Efig. Pues por què os ha hecho mal?
Arrep. Porque mi condicion seria,
no le quiso dàr materia,
para una culpa bestial.
Suena rumor lento.
Efig. No haveis oìdo un rumor,
que mal entendido suena?
Arrep. Serà, si acaso anda pena,
algun pobre pecador.
Efig. Si Aristonico viniera. *Apar.*
Suena el mismo rumor.
Tirr. Por Dios, que se oye en mi fee.
Efig. En el quarto le escuchè
y el miedo me ha echado fuera.
Tirr. Si de un espanto tan grave
quereis, que nos escapemos,
vèn, señora, y atranquemos
nuestro quarto con la llave.
Efig. Vamos, aunque yo sentir
no puedo el rigor mas fuerte,
que jamàs ha havido muerte,
para quien quiere morir. *vanse.*
Arrep. Irse, y quedarme yo solo,
viendo este desassossiego,
aguardar mi daño, nego,
retirarme de aqui, volo: *vase.*
Salen Regiliano, y Clorinarda.
Clori Què de recelos combaten
la fortaleza del brio, *Apar.*
siendo la desconfianza
de la timidèz caudillo!
Reg. Què de plàcer circulan *Apar.*
la esperanza de mi alivio!
Clor. Què voy yo ha hacer, si el recato
està afeando el designio?
Reg. Què tienes bello portento?
què tienes raro prodigio?
estàs triste dulce dueño?

en todo esto ...

Clor. Hay Dios, que fuerte enemigo!
Reg. Si yo acaso soy la causa
de tu enojo. *Clor.* No amor mio,
que mi tìbieza proviene
de sobresaltos del juicio,
Reg. De què procede mi bien?
Clor. del siempre incesante aviso
que està aun antes del desliz,
presagiandome el delito.
Reg. El amor vence sonrojos.
Clor: Sì, pero temo. *Reg.* Decidlo,
Clor. El que si vos me faltais,
me han de sobrar los martyrios.
Reg. Luego de mi os recelais?
Clor. No sè en esso, que deciros.
Reg. Juro por la vida vuestra,
que es lo que yo mas estimo.
Clor. Yo os creo mi bien, yo os creo,
y pues no evitè el peligro
en el amago, no puede
haver en la ruìna arbitrio.
Reg. Me crees? *Clor.* Sì, yà te creo,
Reg. Estàs satisfecha? *Clor.* Fio
de tu palabra. *Reg.* Pues antes,
que de mentales latidos
presuponga otro recuerdo
agigantados delirios,
debaie à la confianza
el amor un incentivo.
Clor Què mayor, que aquel impulso,
que està en el pecho escondido!
hà, mal haya la passion, *Apar.*
que me induce à un precipicio. *vanse.*

Sale Ladislas embozado.

Lad. Impulso, fuerza, opresion,
que en el interior retiro
mundificas los sonrojos
de la labe del fastidio;
què lauro te apropia el triumpho
de avassallar à un rendido?
què me quieres passion ciega?
donde me llevas delirio?
si en el quarto de mi hermana
tiene Amphisebea abrigo,
no es exponer su decoro
à el rubor de un desvario?
dexame, dexame amor,
y pues yo no te resisto,
emplea en la tolerancia
la impression del poderìo;
pero pues dexarme, no
quiere tu raro capricho,
no permitas arrebatos
à la entereza del juicio;
de la cavilosidad
de tus ocultos designios
una cautela me valga,
que dè à el arrojo otro viso.
esto ha de ser, llaves traigo,
y pues; que me determino,
amor disculpa mi arresto,
yà que es tan tuyo el motivo.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Yà estoy en el quarto; pero
tan acongojado el brio,
que vincula en el espanto,
la propiedad del peligro;
à obscuras està, y turbado
el aliento, que respiro,
aora me dexas amor;
despues, que en mi has hecho el tiro,
à la confusion de un premio
me anticipas un castigo?

Và andando, y topa una puerta.

pero una puerta he topado,
siga mi rumbo su arbitrio.

Entrase, y sale por otra puerta Clorinarda con una luz medio desnuda, y Regiliano lo mismo, con la espada desnuda.

Clor. Què serà? el Cielo me valga!
que en el quarto se oye ruìdo,
muerta estoy, hay de mi triste!
Reg. Calla; que yo estoi contigo,
no echaste la llave? *Clor.* Sì
Reg. Pues aora en el registro
se afianza tu temor. *Lad. à el paño.*
Lad. Acia aqui escuchè un susurro
tan, pero què es lo que miro?
es phantastica ilusion,
ò quimerico prestigio?
ha vil! enemiga hermana,
tyrana del honor mio,
ha! siempre infiel estrangero,
aora probaras los filos
de mi vengadora saña.
Reg. No temas mi bien, bullicios,

Sale

Sale Ladislao sacando la espada.

Lad. Infame hermana, traydora,
y tu falso, fementido,
alevoso, infiel, tyrano,
doble, cauteloso indigno.

Reg. Yà de mi muerte llegò *Apar.*
el descanso conocido,
no te apartes de mi lado
hermosissimo prodigio,
que yo de aquesta manera.

Apaga la luz, y ponese delante de Clorinarda.

Clor. Echò el resto mi destino. *Apa.*

Lad. La luz matas? Ha cobarde!
de tu culpa das indicio,
aora labarà tu sangre
la mancha de tu delito: *riñen.*
còmo, durando mi enojo
puedes infame estàr vivo?

Clor. Hay de mi! què he de hacer?

Lad. Rinde la espada atrevido.

Reg. Yo solo rindo muriendo.

Lad. aora veràs si te rindo,
ha de la Guardia, Soldados,
ola Soldados, amigos,
traycion, traycion, traed luces,
porque veais el castigo
mayor en un alevoso,
que se ayga en el mundo visto;
ha de la Guardia, venid,
què es esto? sino han oìdo;
nadie responde à mi voz,
ha de mi Guardia, à quien digo,
Soldados, venid corriendo. *uno dentro.*

Uno. Acia aqui se escucha el ruìdo.

Sale Aristonico con la espada desnuda, Soldados con luces, y todos.

Arist. Date à prision, Ladislao,
y tu Regiliano invicto
alienta, porque yà tienes
prisionero à tu enemigo.

Lad. Què es esto, que me sucede?
ha infiel fortuna, ha destino! *Apar.*
aora me desamparas,
quando mas te necessito!

Clor. Buelve à vivir esperanza, *Apar.*
alienta corazon mio.

Lad. Atosigueme el rigor
del chaos de tanto abismo;

Reg. Yo Principe de Phenicia,
yà que es tiempo de decirlo,
soy Regiliano, de Syria
el Principe Perseguido,
un equivocado acaso
me hizo valer de tu auxilio,
disfrazando en la cautela,
apariencias del designio,
porque, como yo sabia,
la liga, que haveis tenido
con Melampo, aquel traydor,
tyrano de mi Dominio,
sin mas causa, mas razon,
mas origen, ni motivo.
que el dàr à viles, falaces
persuasiones el oìdo:
escudè del fingimiento
la valla de mi peligro,
Aristonico, à este tiempo,
solo mi leal amigo.

Arist. Perdonad, Principe excelso;
que esso yo he de referirlo:
yo en este tiempo, señor,
solo, sin mas otro asylo,
que el de mi desvalimiento,
convoque para conmigo,
la sangre mia, auxiliar
de la lealtad del juicio,
viendo à mi Rey, y à Efigenia
en tan aspero conflicto.

Lad. Albricias alma, pues es *Ap.*
Efigenia aquel prodigio.

Arist. Voy à Hyphicrates à Bursia
à buscar su patrocinio,
y èl à el vèr la sinrazon
de engaño tan conocido,
conspira à sus aliados,
tan leal èl, como èl mismo;
junta mas de cien mil hombres,
cuyo Exercito lucido
en dos divisiones forma,
de la una fiel caudillo
se aclama, y fia la otra
à el encargo de mi brio;
marcha à Syria, y yo à Phenicia,
con tan especial sigilo,
que ni aun las aves sintieron
un leve rumor del ruìdo;

llega Hyphicatres à Syria,
como despues he sabido,
prende à Melampo, que estaba
de gente desprevenido,
porque el exercito vuestro
me dicen, que no ha salido.

Clor. Es verdad, que yo mandè, *Apar.*
que no dexassen el sitio.

Arist. Llegò de secreto à Escam,
y el Exercito escondido
en la latebrosa estancia
de esse globo de ovelifcos,
de vuestras fuerzas tomè
los convenientes avisos,
y esta noche con silencio,
dando el orden por escrito;
aun recatando el susurro
del mismo aliento à el bullicio,
con el Exercito llego
sin tener algun registro,
à la muralla, y cogiendo
à un Centinela dormido,
à impulsos de la amenaza,
vì logrado mi designio;
me guia por los zelages
de no sè, que laberinto,
hasta Palacio, y llegando
sin malograr el sigilo;
entramos, y registrando,
aprisionando Ministros,
oygo voces, rumor siento,
y del eco conducido
hasta este quarto lleguè;
pero yà Rey lo haveis visto.

Reg: Yo pues, Ladislao ilustre,
y Efigenia. *Lad.* Ay dulce hechizo. *Ap.*

Reg. Què es la, que mirais presente,
ocultos hemos vivido
en vuestro Palacio; pero
sin de alevosìa indicio,
por, que si de Clorinarda,
me mirais en el retiro,
es por, que es mi esposa yà,
que yo quien era la he dicho.
El amor orgullos rinde,
y avassallando alvedrios,
es sola la inclinacion
la ley ultima del Juicio;
[illegible] afeccion
de su interno poderìo,
tal vez, la mina del pecho
suelen volar los suspiros;
dificil es de vencer
la passion, que à el desvarìo
diò las riendas del despecho,
menospreciando el peligro.
Yà es mi esposa, no ay remedio;
porque assi el amor lo quiso;
y se dexe vuestra Esquadra,
que es un gran cargo de amigo;
es, porque yo contra mi,
còmo puedo tener brios?
ademas, que amor tambien
fue padre de este delito;
esta es la verdad de todo,
elegid vos el arbitrio.

Lad. Pues yo ya desengañado
de siempre falsos motivos,
en la recomendacion
estarè de agradecido;
y mucho mas si merezco
la mano de este prodigio.

Efig. Yo os la doy, dichosa yo,
que tal lauro he conseguido.

Lad. Y pues vincula estrecheces
un enlace tan condigno,
muera Melampo el traydor,
de su culpa por castigo,
muera muchas, veces muera.

Reg. Yo de mi enojo lo fio:
y vos Capitan ilustre,
el mas leal, mas invicto,
vuestro es mi Reyno, tomadle,
y dadme los desperdicios.

Arrep. Yo no quiero, Rey, mas premio,
que es el blason de serviros.

Arre. Digo esto, señora mia,
oygame usted, à quien digo;

Tirr. Dexeme por vida suya,
que no quiero sofoquijos.

Arrep. Pues ni yo, que aunque penoso
viva con mis Arrepìos;
tendrè una muerte, à lo menos,
como qualquiera pepino:
y con esso fiel Senado,
por ser el Autor novicio,
y ser esta la primera,
es preciso que ayga un vitor,

F I N.